

Los deportes de invierno surgen de la necesidad del hombre de encontrar un medio de transporte que le permita desplazarse en las superficies resbaladizas.

Todos esos medios están representados en este espacio del museo:

Las raquetas de nieve, con un bastidor de madera que soporta un trenzado de cuerda, que se ata al calzado para facilitar el desplazamiento a pie por superficies nevadas.

Los patines, para superficies heladas, y los esquís, para deslizarse sobre la nieve, permiten unos desplazamientos más rápidos. Nuestros patines son muy antiguos, de finales del siglo 19, y las botas con cuchilla, más pensadas en el deporte que en la actividad diaria, son de principios del siglo 20. Son botas de piel, con unas cuchillas de patinaje atornilladas a la suela. Las más modernas, de los años 60 del siglo pasado, están fabricadas con piel de lobo, pues se creía que era un material que conservaba mejor el calor.

Los esquís, con unas rudimentarias fijaciones y totalmente fabricados en madera, al igual de que los bastones, son del primer tercio del siglo 20.

Y si nos tenemos que desplazar en descenso sobre superficies nevadas, lo más práctico es el trineo, que nos permite alcanzar una mayor velocidad y transportar equipaje o mercancías., Este mismo elemento, utilizando animales de tiro como perros, renos o incluso caballos facilita enormemente el transporte de equipaje o mercancías.

Los dos trineos que exponemos son diferentes modelos de Noruega y Alemania.

Hay un tercer trineo, de reducido tamaño y primorosamente decorado a mano con motivos invernales, destinado a transportar las muñecas de las niñas de Finlandia.